

## Ver o no querer ver

Enviar la foto de un suceso no te convierte en periodista, y mucho menos si se trata de un suicidio

MARTA SAN MIGUEL



**H**ace unos días, un hombre se quitó la vida ahorcándose en mitad de una autovía en Santander. Colocó la soga en el extremo de un puente que no lleva a ninguna parte y saltó a primera hora, cuando miles de coches pasan por debajo camino del colegio, de la universidad, del trabajo. El puente que no lleva a ninguna parte no es una licencia literaria, es real: está ahí como un fallo urbanístico que nadie se ha molestado en subsanar y, por desgracia, el pasado miércoles fue el escenario de algo terrible. ¿Qué creen que hizo la prensa? Informar del suceso sin mostrar el cuerpo en las fotos, solo el puente; explicar en la medida de lo posible qué pudo llevar a esa persona a tomar semejante decisión, sin perder de vista a esas otras personas que pueden estar asomándose al infierno.

En un periódico uno espera encontrar respuestas, datos que le ayuden a formular una explicación de lo que está pasando, aunque lo que pase sea el horror. Pero hay una línea finísima entre informar y regodearse informando, una cosa es mostrar los cuerpos mutilados de un atentado en Gaza o los cuerpos bocabajo que parecen muñecos del tamaño de tu padre sobre el asfalto de Zaporíyia, y otra añadir vísceras. Es importante pensar en cómo mostrar lo inenarrable, pero de lo que no se habla no existe, esto es así. Y el suicidio existe. Es un horror doméstico y silente del que no se informa en los medios para evitar según los expertos que se imite. Sea cuestionable o no esta regla, el pasado miércoles este debate fue más allá cuando los móviles convirtieron a algunos ciudadanos en supuestos periodistas, ya que empezaron a sacar fotos del cuerpo colgando y a enviarlo por redes sociales.

Me pregunto qué puede mover a una persona a compartir una imagen así, qué consuelo encuentra, qué empatía lo lleva a desperdigar por sus grupos de WhatsApp la instantánea, ¿acaso su afán informativo lo llevaría también a compartir las fotos de una mujer apaleada por su marido si pasa en el piso de enfrente? ¿Compartirá también esas imágenes que tanto se critican en los medios cuando las usamos para contar la verdad que nadie quiere ver?

La cercanía del suceso ha conmocionado la ciudad, sobre todo por la cantidad de niños que no saben qué hacer con lo que vieron esa mañana. Muchos ahora nos afanamos en explicarles conceptos que no entendemos ni los adultos y ojalá hubiera un botón para borrarles la imagen que van a tener toda la vida en la memoria; por eso no entiendo a los que dan al botón para hacer justo lo contrario. ¿Qué buscan los que comparten una foto así? Porque informar, o tratar de entender algo tan serio, me temo que no.

# Más madera para 2025

ANTOLINO GALLEGO

Catedrático de la Universidad de Granada. Coordinador del laboratorio UIMA-UGR

**E**l cambio de año no trae nada bueno en cuanto al precio de la vivienda. Seguirá subiendo. Una mala noticia que condiciona nuestra sociedad del bienestar. El problema es complejo y la solución, aún más. Uno de los motivos es la falta de mano de obra. Hay cada vez menos personas disponibles para trabajar en la obra y las que lo están piden más dinero o se cambian a otra empresa a mitad de la construcción.

Esta complicada situación pasa por construir bajo unas condiciones laborales que animen a los trabajadores a apostar por esta salida profesional. Surge así la idea de que la obra comience en los ordenadores y las fábricas, de tal forma que el montaje a pie de solar sea rápido. Este concepto se conoce como construcción industrializada, la cual supone pensar y programar todo el proceso constructivo desde una oficina y con tecnología computarizada. Se trata de crear un entorno de trabajo amigable en el que nuestros trabajadores se sientan atraídos por tener unas dignas condiciones laborales.

En construcción industrializada todo debe venir planificado, desde el modelado por ordenador y la fabricación de las piezas de la vivienda, hasta el orden de fabricarlas, transportarlas y finalmente montarlas en obra. Esto permite reducir tiempos a pie de obra, mejorar la calidad final, garantizar tiempos de entrega y programar bien la inversión y rentabilización del promotor.

La construcción industrializada en España solo supone entre el 1% y el 2% del total y para avanzar en ella se necesita un cambio de mentalidad en el sector y cambios profundos en la formación universitaria y de FP. También se requiere un cambio en la ley hipotecaria en cuanto a la certificación de material entregado que considere que la obra no empieza en el solar, sino en la fábrica.

¿Y qué tiene que ver todo esto con la madera? Mucho. Desde hace décadas, el acero, el hormigón y el ladrillo se han impuesto como materiales estructurales. Pero, ¿se adaptan a la construcción industrializada? El hormigón prefabricado y las viviendas de entramado ligero metálico son una realidad indiscutible que seguirá en alza. Sin embargo, en los últimos quince años la industria de la madera para estructura ha avanzado enormemente. Hoy día, la posibilidad de tener máquinas computarizadas en entornos fabriles que de manera rápida y automática cortan la madera, eliminan sus defectos, la empalman y pegan para formar vigas, muros y forjados de grandes dimensiones ha permitido que la madera entre por la puerta grande de la construcción mundial. El rascacielos de 186 metros de altura proyectado en la ciudad australiana de Perth no es ninguna trivialidad.

Estas carpinterías gigantes de viviendas son las que han permitido que la madera llegue a edificaciones unifamiliares, plurifamiliares y rascacielos. La madera se corta, talla y ensambla mucho mejor que otros materiales de construc-



Montaje de una vivienda unifamiliar de madera en Ogjares. JORGE R. PUCHE

ción. Además, la madera pesa poco, por lo que la cimentación requerida será menor, el transporte será más barato y la elevación de piezas con grúas será más ágil. Este tipo de construcción ha aumentado en 2024 un 300% en España, en lo que supone una demostración de su viabilidad técnica.

Surgen sin embargo los mantras habituales cuando se habla de madera: «La madera arde». Efectivamente, la madera arde, al igual que otros materiales, especialmente aquellos cuyo origen es sintético y de combustibles fósiles. El acero no solo arde, sino que colapsa prácticamente sin avisar. Ante el fuego, la madera tiene dos escudos naturales. El primero es su humedad natural, la cual es un retardante para el inicio del fuego. Además, la madera cuando comienza a arder crea una capa carbonizada la cual, en forma de aislante térmico, impide que durante un cierto tiempo el calor llegue al centro de la pieza.

Otro mantra: «La madera se pudre». La madera nace y crece en un ambiente exterior donde llueve y se moja. Pero también se seca, y eso impide que pierda sus propiedades resistentes. La madera tiene una resistencia a la pudrición y al ataque de insectos que le imprime una durabilidad natural, la cual ha permitido que podamos encontrar construcciones de más de mil años en perfecta eficacia estructural. Las normativas de diseño y cálculo, así como los tratamientos superficiales, garantizan la seguridad de la madera ante el deterioro.

«La construcción con madera es cara» es el tercer mantra. Gracias a la industrialización de todo el proceso, la madera es ya un material competitivo. La prueba está en las diversas promociones de viviendas sociales impulsadas por go-

biernos como el navarro o vasco y los ayuntamientos de Sevilla y Madrid. Sin embargo, para que esto sea cierto, hacen falta profesionales cualificados, desde estudios de arquitectura que sepan diseñar en madera, hasta oficinas de ingeniería que sepan calcular y programar el proceso de fabricación y montaje.

Si la construcción industrializada ayuda al problema actual de la construcción y si la madera es un material ideal para industrializar la construcción, ¿se va a construir todo en madera? El mercado irá diciendo. No obstante, en opinión de muchos profesionales, para viviendas unifamiliares la solución de estructura de madera con entramado ligero empieza a ser una opción imbatible en términos de bajo

peso, eficiencia energética y rapidez de fabricación y montaje. Para edificios plurifamiliares, construcciones en altura y de medianas y grandes luces, el sector probablemente se dirija hacia soluciones híbridas de hormigón, acero y madera, que optimicen la relación

entre eficacia estructural, costes y tiempos de fabricación y montaje.

Pero, ¿tenemos madera suficiente? No es fácil dar respuesta a esta pregunta, especialmente en un contexto de calentamiento global en el que nuestros bosques están en proceso de adaptación, y especialmente en Andalucía, donde tras décadas de conservacionismo del monte y desmantelamiento parcial de la industria forestal no sabemos ni las existencias actuales de madera. Aun así, la madera es un material renovable, que gestionado con criterios de sostenibilidad, es infinito.

Lo que sí sabemos es que usar madera andaluza para nuestras casas será un respiro para la salud de nuestros montes, la biodiversidad, las personas y la economía rural.

**Usar madera andaluza para construir nuestras casas será un respiro para la salud de nuestros montes, la biodiversidad, las personas y la economía rural**